

Tecnologías culturales y economía de la información. Tres perspectivas críticas sobre el capitalismo digital a la luz del proyecto filosófico de Gilbert Simondon¹

Héctor Ariel Feruglio Ortiz²

Recibido: 09/03/2021; Aceptado: 17/05/2021

Cómo citar: Feruglio Ortiz, H. A. (2021). Tecnologías culturales y economía de la información. Tres perspectivas críticas sobre el capitalismo digital a la luz del proyecto filosófico de Gilbert Simondon. *Revista Hipertextos*, 9(15), 25-45. DOI: <https://doi.org/10.24215/23143924e027>

Resumen. En la actualidad el capitalismo se encuentra en un momento de transformación más que en un periodo de crisis debido a un crecimiento acelerado de la economía de la información. Una transformación edificada sobre la capacidad que las plataformas digitales tienen para modular las potencias de organización económica. Esta administración robotizada del comercio informacional tiene efectos monopólicos que proletarizan la vida, erosionan los saberes y controlan los flujos mercantiles. El objetivo de éste trabajo es realizar algunos aportes conceptuales para una reflexión crítica sobre el capitalismo digital. Proponemos tres perspectivas para organizar el desarrollo del problema: a) la noción de capitalismo de plataformas de Nick Srnicek, b) la noción de capitalismo reticular de Bernard Stiegler, y c) la noción de capitalismo cibernético del colectivo Tiqqun. Por último, intentaremos articular estas perspectivas en el proyecto filosófico de una tecnología cultural propuesto por Gilbert Simondon. Esto nos permitirá elaborar ciertas condiciones propicias para gestionar vías de acción reparadoras u organizadoras en nuestros vínculos tecno-sociales como alternativas a las prácticas alienantes de la economía de la información del capitalismo digital.

Palabras clave: capitalismo, tecnología, modulación, organización, información

Sumario. 1. Introducción. 2. Capitalismo de plataformas. 3. Capitalismo reticular. 4. Capitalismo cibernético. 5. Tecnologías culturales. 6. Conclusiones.

¹ Este trabajo pertenece al desarrollo del Proyecto I+D “Medios, Comunicación y Sensibilidad. Problemas ontológicos, políticos y estéticos en el entramado tecno-cultural contemporáneo”, financiado por la Secretaría de Investigación y de Posgrado de la Universidad Nacional de Catamarca (2019-2021).

² Doctor en Ciencias Humanas (Mención en Estudios Sociales y Culturales) por la Universidad Nacional de Catamarca. Profesor regular de la cátedra de Filosofía de la Comunicación. Departamento de Filosofía. Facultad de Humanidades – UNCA. Visiting Pa.S.T.I.S. (Padova Science, Technology & Innovations Studies) Dipartimento di Filosofia, Sociologia, Pedagogia e Psicologia Applicata (FISPPA) dell’Università di Padova (2013). Becario postdoctoral Erasmus Mundus en el programa de Doctorado en Ciencias Humanísticas de la Universidad de Oviedo en España (2016-2017). Compilador del libro *El efecto Black Mirror*. Ensayos sobre filosofía, tecnología y cultura. Editorial Teseopress (2019). Director del proyecto I+D “Medios, Comunicación y Sensibilidad. Problemas ontológicos, políticos y estéticos en el entramado tecno-cultural contemporáneo”, financiado por la Secretaría de Investigación y de Posgrado de la Universidad Nacional de Catamarca (2019-2021). Contacto: hferuglioortiz@huma.unca.edu.ar

Cultural technologies and the information economy. Three critical perspectives on digital capitalism in light of Gilbert Simondon's philosophical project

Abstract. Today capitalism is in a moment of transformation rather than a period of crisis due to accelerated growth of the information economy. A transformation built on the capacity that digital platforms have to modulate the powers of economic organization. This robotic administration of informational commerce has monopoly effects that proletarianize life, erode knowledge and control commercial flows. The objective of this work is to make some conceptual contributions for a critical reflection on digital capitalism. We propose three perspectives to organize the development of the problem: a) Nick Srnicek's notion of platform capitalism, b) Bernard Stiegler's notion of network capitalism, and c) the Tiquun collective's notion of cyber capitalism. Finally, we will try to show the need to articulate these perspectives in the philosophical project of a cultural technology proposed by Gilbert Simondon. This will allow us to develop certain conditions conducive to managing remedial or organizing courses of action in our techno-social ties as alternatives to the alienating practices of the information economy of digital capitalism.

Keywords: capitalism, technology, modulation, organization, information

Tecnologias culturais e economia da informação. Três perspectivas críticas sobre o capitalismo digital à luz do projeto filosófico de Gilbert Simondon

Resumo. Atualmente, o capitalismo está em um momento de transformação e não em um período de crise devido ao crescimento acelerado da economia da informação. Uma transformação construída sobre a capacidade das plataformas digitais de modular os poderes de organização econômica. Essa administração robótica do comércio informacional tem efeitos de monopólio que proletarizam a vida, corroem o conhecimento e controlam os fluxos comerciais. O objetivo deste trabalho é fazer algumas contribuições conceituais para uma reflexão crítica sobre o capitalismo digital. Propomos três perspectivas para organizar o desenvolvimento do problema: a) a noção de capitalismo de plataforma de Nick Srnicek, b) a noção de capitalismo reticular de Bernard Stiegler e c) a noção de cibercapitalismo do coletivo Tiquun. Por fim, tentaremos mostrar a necessidade de articular essas perspectivas no projeto filosófico de uma tecnologia cultural proposto por Gilbert Simondon. Isso nos permitirá desenvolver certas condições que conduzam à gestão de cursos de ação corretivos ou organizadores em nossos laços tecno-sociais como alternativas às práticas alienantes da economia da informação do capitalismo digital.

Palavras-chave: capitalismo, tecnologia, modulação, organização, informação

1. Introducción

En la sociedad contemporánea la economía de la información caracteriza al capitalismo. Una afirmación que se fundamenta en la importancia que se le otorga a la información como factor de producción y al crecimiento acelerado del sector especializado que la produce. “La información se ha transformado en la riqueza a extraer y acumular, convirtiendo al capitalismo en un auxiliar de la Cibernética” (Tiqqun, 2013, p.48). Esta lógica mercantil-cibernética que se extiende a toda actividad, aún la no mercantil, está basada en el valor que pueda ser extraído como información sobre la información. Desde la perspectiva de Pablo Rodríguez (2019) la cibernética en la actualidad no es simplemente un aspecto de nuestra vida, sino el verdadero meollo de los modos de saber y las relaciones de poder en la sociedad contemporánea (p.16). En un contexto donde se multiplican los dispositivos técnicos de vigilancia de los individuos, se construyen patrones automatizados de conducta de los usuarios que influyen en sus decisiones y se integra la vida afectiva de las personas en las redes sociales, las plataformas digitales se convierten en un nuevo medio para la reactivación del capitalismo.

Esta reactivación se basa en una economía digital que sienta sus bases en las tecnologías de la información y las redes de comunicación brindadas por Internet. Un modo de organización tecno-social donde podemos encontrar las nuevas formas de explotación del capitalismo digital, pero también las potencias de invención y organización necesarias para desarrollar alternativas a las estructuras funcionales del mercado. Nuestro trabajo se orienta a realizar algunos aportes conceptuales que nos permitan elaborar una reflexión crítica capaz de desbordar ciertos reduccionismos económicos, técnicos y políticos. Para alcanzar éste propósito, primero abordaremos la noción de capitalismo de plataformas de Nick Srnicek, con el fin de analizar el lugar de la economía digital de plataformas en nuestras vidas. Segundo, presentaremos la categoría de capitalismo reticular de Bernard Stiegler, para describir la función de la economía retencional en los procesos de gramatización. Tercero, desarrollaremos la categoría de capitalismo cibernético del colectivo Tiqqun, para caracterizar las nuevas formas de explotación basada en dispositivos técnicos de control. Finalmente, propondremos articular estas tres perspectivas desde la filosofía de Gilbert Simondon, con el objetivo de desbordar los reduccionismos que impiden la emergencia de tecnologías culturales que promuevan vías de acción alternativas a la administración robotizada de la economía de la información.

2. Capitalismo de plataformas

El desarrollo de las tecnologías digitales ha sufrido en las últimas décadas un proceso de aceleración significativa que afectó diversos sectores de producción. Una aceleración que condujo a una reevaluación permanente del potencial de la economía de la información dentro de las industrias. Según el académico Nick Srnicek (2018) la economía digital toma las tecnologías de la información, los datos y las redes para sus modelos de negocios. Los avances tecnológicos, los automatismos y la información compartida nos sitúan en aquello que se ha dado en llamar Internet de las cosas, un fenómeno que ha transformado la relación entre las personas y los objetos a través de procesos interconexión digital. Desde esta perspectiva, en los últimos años han proliferado conceptos como economía de trabajo temporal, economía compartida, la economía de la vigilancia, economía app, economía de la atención. Estos conceptos pretenden explicar las nuevas dinámicas el capitalismo avanzado, basado en la

extracción y el uso particular de un nuevo tipo de materia prima: los datos. Para Srnicek (2018), es preciso hacer una distinción entre los datos -información de que algo que sucedió- y el conocimiento -información del por qué algo sucedió- (p.41). También es importante señalar la inscripción material de los datos (no son inmateriales), las complicaciones para su recopilación y análisis, y el valor de la infraestructura para detectarlos, grabarlos y analizarlos. “Dicho de manera simple, deberíamos considerar que los datos son la materia prima que debe ser extraída, y la actividad de los usuarios, la fuente natural de esta materia prima” (Srnicek, 2018, p.41). Esta perspectiva económica, basada en los datos como materia prima y en la actividad de los usuarios como su fuente, permite la emergencia un modelo de negocios que toma la plataforma como el modo más eficiente para recopilar, analizar y usar cantidades importantes de información.

Los procesos de automatización, mediante la aplicación de algoritmos de segunda generación, están transformando las máquinas herramientas en instrumentos flexibles y en medios de producción. Los algoritmos de segunda generación difieren de la primera generación debido a la naturaleza acumulativa de su autoaprendizaje, configurando así una nueva relación entre la humanidad y la máquina (Fumagalli, 2018, p.13).

Este nuevo modelo de negocios, que toma los datos como un recurso potencial para optimizar su producción, organizar las preferencias de los usuarios, controlar a los trabajadores o para publicitar sus productos, emerge con un nuevo tipo de compañías denominadas plataformas. Las plataformas podrían definirse como infraestructuras digitales capaces de conectar dos o más grupos e intermediar entre los distintos usuarios. El efecto de red capaz de producir este tipo de infraestructuras es una característica fundamental de las plataformas digitales, que hace que su valor aumente con el incremento de la participación de usuarios. En las plataformas digitales, la información y la comunicación se encontrarán en continuo movimiento a través de redes, configurando recorridos reticulares que permitirán la emergencia de nuevos sentidos y de nuevos mapas partir del uso. Esto explica por qué las empresas siempre están preocupadas por captar usuarios mediante tácticas que muchas veces se orientan a brindar servicios buscando un equilibrio rentable entre lo gratuito y lo pago. Desde esta perspectiva, las plataformas son un nuevo tipo de empresa que aporta la infraestructura para intermediar grupos de usuarios, expandir tendencias monopólicas, captar usuarios mediante un efecto red, y controlar la interacción mediante una arquitectura centralizada.

Google como plataforma de búsqueda, utiliza enormes cantidades de actividad de búsqueda que expresan los deseos fluctuantes de los individuos. Uber, como plataforma de taxis, se vale de los datos del tráfico y las actividades de los conductores y de los pasajeros. Facebook, como plataforma de redes sociales, introduce una variedad de interacciones sociales íntimas que así pueden ser registradas (Srnicek, 2018, p.46).

Las plataformas se han transformado en un modelo de negocios que funciona como un aparato para extraer y controlar datos. Srnicek (2018) ha definido cinco tipos de plataformas señalando que la clase capitalista propietaria no genera necesariamente productos físicos. Tenemos plataformas publicitarias cuyo objetivo es extraer información de los usuarios, con el fin de vender espacio publicitario (Google o Facebook). Encontramos plataformas de la nube orientadas a la renta según necesidades de hardware y software de negocios de los cuales son propietarios (Amazon Web Service o Salesforce). Las plataformas industriales destinadas a

convertir la manufactura tradicional mediante la producción de hardware y software destinado a bajar costos y transformas bienes en servicios (GE o Siemens). Plataformas de productos, que usan otras plataformas para transformar un bien tradicional en un servicio y generar ganancias mediante una suscripción o cobro de renta (Spotify o Roll Royce). Por último, tenemos las plataformas austeras, que obtienen ganancias mediante la reducción de activos de los que son propietarios (Uber, Airbnb). El capitalismo digital encontró en los datos una materia prima de la cual apropiarse, y en las plataformas el modelo de negocios para extraerlos, analizarlos, controlarlos, usarlos y venderlos. “Un proceso de transformación algorítmica que opera sobre la materia prima es capaz de producir un “valor de red” resultado de la interacción entre trabajo humano y lingüístico y las plataformas digitales”. (Fumagalli, 2018, pp. 14-15). Según el tipo de plataforma encontramos diversos modos de administración tecnológica de los datos como medio para controlar las industrias. Como afirma Srnicek (2018), las empresas no son solo propietarias de la información, también se están transformando en dueñas de la infraestructura de la sociedad. Un fenómeno que acentúa las tendencias monopólicas y convierte las dinámicas de las plataformas en un aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar los efectos que producen en la economía en general (p.86).

Los efectos monopólicos que el capitalismo de plataforma produce, sobre la base de la administración de los datos como materia prima, implica la necesidad de combatirlos. Srnicek ve con cierto escepticismo la posibilidad de construir plataformas cooperativas como una alternativa contra el monopolio, principalmente porque la dinámica de las plataformas digitales, por su naturaleza monopólica, no favorece este tipo de emprendimientos. Se utiliza por ejemplo el término de economía colaborativa dentro de estas plataformas, pero reviste la explotación y el intermediarismo. Desde su mirada, es el Estado quien puede combatir el monopolio de las plataformas mediante la implementación de demandas antimonopolio, regulaciones locales, controles de privacidad, aunque sean soluciones poco creativas se vuelven necesarias. Para el académico canadiense la creación de plataformas públicas puede ser también una alternativa, lo que implicaría una inversión de los recursos del estado en tecnología para ofrecerla como servicios. Otra opción podría ser colectivizar las plataformas hacia modelos postcapitalistas bajo formas postindustriales que utilicen los datos recolectados para redistribuir recursos, democratizar la participación, y promover un mayor desarrollo tecnológico. “La desindustrialización es la única vía para que escapemos de la imposición del trabajo con trabajo creciente y automatizado, es un paso necesario para trascender el capitalismo” (Srnicek, 2019, p. 115). En su manifiesto por una política aceleracionista, Srnicek y Williams (2019) afirman que el capitalismo ha comenzado a reprimir las fuerzas productivas de la tecnología, o administrarla en forma innecesarias hacia fines estrechos (p.40). La alternativa, sería liberar esas fuerzas latentes, sin destruir la base material neoliberalismo, sino redirigiéndolas hacia objetivos comunes. “Para desencadenar el avance tecnológico, debemos ir más allá del capitalismo y liberar a la creatividad de sus restricciones actuales. Esto comenzaría a liberar a las tecnologías de su actual ámbito de control y explotación, y guiarlas hacia la expansión cuantitativa y cualitativa de la libertad sintética” (Srnicek, 2018, p.259). Ante estas propuestas las preguntas que surgen inmediatamente son las siguientes ¿qué son esas fuerzas latentes de la tecnología?, ¿dónde se encuentran esas fuerzas productivas?, ¿cómo son administradas por el capitalismo?, y ¿cuál es el modo de liberarlas?

A modo de balance de ésta primera sección, podríamos afirmar que la categoría de capitalismo de plataformas desarrollado por Nick Srnicek nos permite visualizar los efectos

hegemónicos de un modelo de negocios que toma como base la nueva infraestructura digital. Frente a estos efectos hegemónicos se ofrece como alternativa la propuesta aceleracionista de liberar las fuerzas productivas de la tecnología. Este proceso debe realizarse sin destruir la base material neoliberalismo sino redirigiéndolas hacia objetivos comunes. Desde nuestra perspectiva, consideramos que esta vía de acción nos podría conducir a un cierto reduccionismo económico como forma de reorganización tecnológica social. Liberar las fuerzas productivas de la tecnologías, para modularlas desde prácticas alternativas a las lógicas del capitalismo, demanda una mirada más integral de los aspectos que componen las redes socio-técnicas y culturales que sostienen las prácticas económicas.

Para el filósofo francés Bernard Stiegler (2016), las transformaciones del capitalismo vienen de la mano de una serie de desórdenes tecnológicos que implican procesos de hiperconectividad generalizada, nuevas formas de vigilancia y control de los individuos, y delegación de las decisiones a sistemas automáticos. Según Stiegler (2010) la sociedad humana siempre se ha apoyado en una serie de técnicas en las que delega funciones psíquicas para transformarlas en aparatos sociales. Se sostienen en los *organa* que Platón llamaba *phármaka*, y que él definió, de entrada como teletecnologías y, por ello como venenos (p.273). Sin embargo, estos *phármaka* son tanto remedios como venenos. Para que los remedios no funcionen como venenos, es preciso un sistema de cuidados, que supone una medicina y una *farmacopea*. Lo que esta psicoterapia cuida es el tólos de lo lejano que se convierte en horizonte de un fin, al que Platón llamará idea, que también es origen, y Husserl denominará *eídos*, en tanto núcleo intencional de todo fenómeno.

Desde la perspectiva de Stiegler, el *eídos* no se encuentra separado y aunque esté lejano o inaccesible, no hace referencia a otro mundo. “Se trata de lo que llamo plano de consistencia, que se encuentra en un plano distinto al de la existencia, y que eleva a esta última por encima de la subsistencia” (Stiegler, 2010, p.274). Un plano de consistencia, no trascendente ni trascendental, sino inmanente a la existencia, el plano donde se constituye el objeto de deseo. Una teleología de toda causalidad que cuida su porvenir lleva consigo la cuestión del deseo, ser a la distancia que da lugar a la emoción, al movimiento y a la acción. Deseo de ese objeto lejano por naturaleza y siempre por venir que se encuentra inscripto en una teleología sin la cual no sería posible ningún cuidado. “Dentro del Internet de las cosas necesitamos identificar las teleologías que son posibles y necesarias gracias a la tecnología, en la medida que van a vincular todos los objetos, con ellos todos los cuerpos, y a través de ellos todas las almas” (Stiegler, 2010, p.276). Por lo tanto, si queremos liberar las fuerzas productivas, se hace necesario repensar en la actualidad el problema de las nuevas formas de teleología emergentes con las tecnologías digitales y de telecomunicación.

3. Capitalismo reticular

Para Stiegler (2016), una nueva crítica a la economía política debe pasar por un análisis de la retención terciaria, por la cuestión mnemotécnica, o particularmente técnica, como materialización de la experiencia. Esta materialización constituye una espacialización del tiempo de la conciencia más allá de la conciencia, conformando una inconsciencia, o más específicamente un inconsciente. Proponer el problema de la retención terciaria como punto de paso obligado para una crítica a la economía política, coloca la propuesta de Stiegler sobre los rastros de la fenomenología de Husserl. Esta huella le permite afirmar que el tiempo de la conciencia está urdido por eso que Husserl conceptualizó como retenciones y propensiones

(p.17). Aquello que se forma en el pasaje mismo del tiempo, en la medida que es presente, pasa a componer la retención primaria, formada por la contención de su propio pasaje. Las retenciones secundarias son el pasaje del presente al pasado, una conversión que trama los recuerdos de la memoria. Por último, la exteriorización mnemotécnica de las retenciones secundarias, resultantes de la conversión del presente en pasado de las retenciones primarias, configuran la retención terciaria. Desde que llegamos al mundo nos preceden y esperan las retenciones terciarias que constituyen ese mundo como mundo. “Y como la espacialización del tiempo individual, que se convierte en tiempo colectivo, la retención terciaria es una exteriorización original del espíritu” (Stiegler, 2016, p.18). La capa retencional mnemotécnica se transforma a lo largo de la historia haciéndose más densa y compleja, generando registros cada vez más analíticos de los flujos de las retenciones primarias y secundarias como los sistemas de escritura y numeración. Estos registros constituyeron el logos que dio lugar a la lógica, como discretización del flujo continuo del lenguaje espacializado, pero también afectaron a los gestos. El gesto, al igual que la palabra, en tanto flujo retencional, debe ser considerado como un encadenamiento. “La proletarización de los gestos del trabajo como obra [ouvrage] es la proletarización de las condiciones de subsistencia del trabajador. La proletarización de las sensibilidades y de la relación social –que es reemplazada por el condicionamiento- es la proletarización de las condiciones de existencia del ciudadano” (Stiegler, 2014, p.149). Desde esta perspectiva, aprender un oficio implica producir retenciones secundarias gestuales hasta que se discretizan y espacializan el tiempo de los gestos para constituir el automatismo técnico.

Mediante el automatismo técnico, no será solo el alma del logos la que podrá ser analíticamente reproducible como retención terciaria, sino el gesto del cuerpo. “Esta reproducibilidad es lo que produce granos retencionales que podemos denominar gramas. Y la razón por la cual hay que plantear que la evolución de las retenciones terciarias, del neolítico hasta nuestros días constituye un proceso de gramatización” (Stiegler, 2016, p.20). Según Stiegler (2016) durante el siglo XIX, el surgimiento de tecnologías de gramatización audiovisual permitió discretizar el flujo de los órganos sensoriales que transformaron las funciones noéticas, psicomotrices y estéticas, un fenómeno que adquiere relevancia desde el punto de vista de la economía política debido a las funciones de concepción, producción y consumo que son gramatizadas, integradas a un aparato de producción de retenciones terciarias controladas por dispositivos retencionales (p.20). Estas gramatizaciones se ven efectuadas en el desplazamiento del comercio al mercado y sus variaciones en el tipo de intercambio. Para Stiegler, el comercio involucra el intercambio de un saber-hacer y de un saber-vivir, mientras que el mercado consumista supone una destrucción del saber-hacer y del saber-vivir. Este desplazamiento implica una mutación del trabajo, de los procesos de producción y de consumo, y una funcionalización de las relaciones sociales donde la tecnología maquínica ejerce su dominancia. La explotación y funcionalización de una nueva energía, que no es la energía del productor proletarizado, ni tampoco la energía motora del nuevo sistema industrial, sino la energía del consumidor proletarizado: su energía libidinal. La explotación de esta energía ha modificado la economía libidinal con un impacto decisivo en la economía general en un proceso de erosión recíproca. Esta proletarización del consumo es el resultado de un desplazamiento de nuestras memorias a las máquinas, a partir de la generalización de los hipomnésicos industriales que ha generado la pérdida de saberes. “Esto constituye un hecho habitual y sensible de lo que quiero presentar aquí como un vasto proceso de proletarización cognitiva y afectiva -y de pérdida de saberes: saber-hacer, saber-vivir, saber-teorizar, sin los cuales ningún saber será ya sabido”

(Stiegler, 2016, p.43). Cuando la exteriorización de la memoria y de los saberes alcanza límites impensados se extiende el poder de los hipomnésicos y con ellos su capacidad de control. “Se instala una economía industrial biopolítica, psicopolítica, tecnopolítica, una economía industrial noopolítica de la memoria. La noopolítica forma parte de las tecnologías humanas de gobierno de los demás” (Lazzarato, 2006, p.229). La gramatización bajo sus diversas formas: memoria nerviosa y cerebral, memoria corporal y muscular o memoria biogenética, exteriorizadas tecnológicamente, ha sido históricamente objeto de controles sociopolíticos y biopolíticos que actualmente se han potenciado con el fenómeno de conectividad.

Estos procesos de reflexión sobre la memoria ponen en escena la cuestión de hipoamnesia, no solo como cuestión vinculada al proletariado, sino a los consumidores, que han visto lesionadas sus memorias y saberes por parte de la industria de servicios. Una cuestión que no solo genera nuevas formas de explotación capitalistas, sino que provoca un cortocircuito en los procesos de transindividuación. Este concepto de transindividuación tematizado por Stiegler puede rastrearse en el pensamiento de Gilbert Simondon. Para Simondon (2009), el ser sujeto es un sistema coherente de las tres fases del ser: preindividual, individuada y transindividual, que podrían corresponder (no de manera completa) con las nociones de naturaleza, individuo y espiritual. Su originalidad radica en pensar al sujeto no como una fase opuesta al objeto, sino como una unidad condensada y sistematizada de las tres fases (p. 463). Stiegler retomará esta conceptualización simondoniana de lo transindividual para caracterizar y situar el proceso de transindividuación desde las nociones de retención y propensión.

Las significaciones establecidas en el transcurso de procesos de transindividuación y compartidas por los individuos psíquicos en el seno de individuos colectivos de todo tipo, constituyen el transindividual, entendido como conjunto de retenciones secundarias colectivas en cuyo seno se forman protensiones colectivas –es decir las expectativas típicas de una época (Stiegler, 2014, p.151).

Las tecnologías de control instauradas por la sociedad híper-industrial conforman un medio tecnológico cada vez más denso, reticular y transparente. La presencia de las empresas de servicios en todos los órdenes de la vida pública les han conferido un rol principal dentro del espacio relacional donde se transindividúan los modos de vida común. El avance del capitalismo reticular sobre el control de los modos de vida, se está produciendo a partir de un gran dinamismo social que provoca cortocircuitos en los procesos de transindividuación. “Individuarse es transformarse: la transformación de las formas de vida es la ley de la vida humana, de la existencia. El hombre, no hace más que subsistir, existe. Lo que significa que se transforma. Pero esta transformación precisa una consistencia, es decir, un tólos, esto es, un deseo” (Stiegler, 2010, p.283). Son las industrias de servicios las que están destruyendo los circuitos largos de transindividuación que posibilitaban la apropiación social de las innovaciones técnicas. Para Stiegler la transindividuación es el resultado de una co-individuación de individuos psíquicos, individuación colectiva de los individuos psíquicos en la que se producen, metaestabilizan, transforman significaciones, y se constituyen modos de vida. Cuando el individuo en el capitalismo de plataformas ve cómo se transforma su existencia sin participar de dicha transformación, por cuanto la industria de servicios le asigna papeles sociales que desligan al consumidor del también trabajo productivo, experimenta una descarga que conlleva un cortocircuito en la transindividuación. Se descarga en el sentido de no tener que asumir la carga

que implica la realización de un servicio, pero como contrapartida es privado de decidir sobre su vida.

Siguiendo esta línea argumental, si la proletarización implica una pérdida de saber que deriva en aquello que Simondon) caracterizó como un trabajador desindividuado (Stiegler, 2016, p.50), en tanto que su saber ha pasado a las máquinas y ya no es él quien se individúa cuando lleva y usa las herramientas, el trabajador proletario queda excluido del proceso de individuación. Al quedar disociado (no asociado) no se co-individúa generando una ruptura en el entramado transindividual que configura el medio del trabajo como medio simbólico. Este proceso de proletarización no se reduce a la clase obrera, el proceso de gramatización también ha permitido, mediante la captación de la atención de los consumidores, y a través de ella, de su energía libidinal, una proletarización que ha devastado no solo su saber hacer, sino su saber vivir. Desde la mirada de Stiegler (2016), el punto crucial radica en que la gramatización puede producir circuitos largos de individuación que acumulan energía libidinal (objetos infinitos e inconmensurables) o cortocircuitos desindividuales que la destruyen la libidinal (objetos finitos y conmensurables). La gramatización es farmacológica y el *hipomnématon*³ puede proletarizar la psique que él afecta o individuar esa psique para inscribirla dentro de una nuevo circuito de transindividuación que él trama (p. 57). Una economía de los *phármaka* constituye una terapéutica en tanto economía del *pharmakon* como composición tendencias y no una lucha dialéctica entre veneno y remedio. Esta composición se concretiza en agenciamientos entre los tres niveles de la organología general⁴ para conformar un sistema de cuidados. Por el contrario, una deseconomía de los *phármaka* implica la aparición de un nuevo *phármakon* (individuación técnica) que genera un cortocircuito en los otros niveles (individuación psíquica e individuación colectiva). En la actualidad los procesos de proletarización del sistema nervioso provoca la intervención, cada vez mayor, de los *hipomnémata* que generan cortocircuitos en los individuos a todo nivel (p.58). Mediante esta operación los proletarios del sistema nervioso son privados del saber teórico (noético en acto) tanto como los proletarios del sistema muscular son privados del saber hacer. Una dinámica que permite el desarrollo de un psicopoder donde lo cognitivo se ve proletarizado a partir del control, no solo a los consumidores sino también de los productores y diseñadores. Stiegler (2016) denominará capitalismo reticular a estas dinámicas capaces de ofrecer tanto los medios para la proletarización de la vida como los medios para crear alternativas a estas formas de proletarización. "...la reticulación digital, a través de la cual las actividades cognitivas mismas son proletarizadas, constituye un punto de ruptura en el que se forman medios asociados, es decir, medios de individuación que van contra los procesos de disociación y desindividuación en la que consiste la proletarización" (p. 62). Imaginar una perspectiva económico-política inédita a partir de un nuevo proceso de transindividuación radica en la posibilidad de una economía de la contribución. Esta propuesta económica pretende confrontar con ese giro maquínico de la sensibilidad, donde el *phármakon* como psicotecnología del psicopoder permitió que el consumo transforme todo en necesidad, liquidando el deseo, los objetos del *otium*. Desde la perspectiva stiegleriana, el *otium* es descripto como el tiempo de la intermitencia noética, como la posibilidad del *nec-otium*, tiempo de empleo. Esto se debe a que el alma no es noética en acto sino por intermitencias, el tiempo de pasaje al acto noético es el del *otium*, que es el tiempo libre, no el de

³ Stiegler (2016) caracteriza los *hipomnémata* como mnemotécnicas *-pharmaka hipomnésicos-* (p. 90).

⁴ Stiegler (2016) señala que la individuación del nivel farmacológico que corresponde a la individuación técnica intensifica transductivamente la individuación de los niveles de individuación psíquica e individuación colectiva (p.58).

ociosidad, es el tiempo de libertad en el cuidado de sí. Las economías libidinales y políticas de la contribución pretenden reabrir esta dimensión de las consistencias que Stiegler denomina el *otium* del pueblo. Solo el *otium* puede reconstruir el crédito, es decir, una economía: no hay economía sino proyectada en una inversión. Desde esta perspectiva la economía de la contribución constituiría un nuevo agenciamiento libidinal, político y económico, situado entre las retenciones y las protenciones de inversión.

La reconstrucción de externalidades positivas y el sostén de las prácticas de trabajo que dependen del *otium* (es decir, la intermitencia noética) son la condición para que se reconstruyan circuitos largos en la transindividuación que son la única posibilidad de luchar contra las externalidades negativas –cuya extensión descubre el mundo en el momento en el que se derrumba el consumismo y los desequilibrios medioambientales se convierten en una obsesión planetaria (Stiegler, 2016, p.72)

A modo de balance de esta segunda sección, podríamos afirmar que la noción de capitalismo reticular nos orienta a reflexionar sobre la economía política a partir del lugar preponderante que ocupa la retención terciaria en los procesos de gramatización contemporáneos. Estos procesos conllevan cuestiones de farmacología para las cuales una economía de la contribución sería su socioterapia (sistema de cuidados). Sin embargo, aunque lo transindividual es un concepto clave para pensar el componente político en la economía, debemos evitar el riesgo de otorgar a la técnica esa función normativa preponderante presente en la perspectiva stiegleriana. Muriel Combes (2017) sostiene que, si bien Simondon concibe la idea de una normatividad técnica, distingue entre normatividad contenida en los objetos técnicos (independiente de la normatividad social) y normatividad de la organización reticular del mundo técnico (condicionando el obrar humano). La crítica de Combes a Stiegler va dirigida a la idea postular una normatividad unívoca de la técnica que denomina sociogénesis. Esta hipótesis de una normatividad única implicaría reconocer que la técnica es invención y la invención novedad, y que el problema económico, por ejemplo, sería solo una cuestión de ajuste entre evolución técnica y tradición social. Así, la hipótesis de un avance de la tecno-génesis que subordina la individuación psíquica y colectiva a la evolución técnica, reserva la producción de la novedad solo a la producción técnica. Una producción propiamente social parece impensable en el marco de esta hipótesis (pp. 113-114). Desde la perspectiva de Combes, para Simondon la razón de las transformaciones sociales se vincula a la existencia de partes de naturaleza preindividual asociadas a los individuos, que puestas en común dan nacimiento a lo transindividual, y no a un avance estructural de la técnica. No reducir la crítica económica al problema invención técnica como base de transformación social nos permitirá avanzar en una mirada que contenga una reflexión sobre la constitución de lo colectivo a nivel molecular (infra-individual e infra-social).

4. Capitalismo cibernético

Para el colectivo Tiquun (2013), las técnicas de intermediación mercantil y financiera que provenían de las décadas del 1930-1970 han sido automatizadas bajo la influencia de la informatización. Internet se convirtió en una base de datos edificada a partir de los datos provenientes del consumo de los usuarios que permite conocer las preferencias del consumidor y

condicionarlas con la publicidad. Este proceso implica que el acto mismo de consumo se vuelve el soporte de bucles de retroacción cuasi-permanentes, en tiempo real.

Por un lado, uno ha rendido cuentas de la importancia de la información como factor de producción distinto del trabajo y del capital, y decisivo para el “crecimiento” en la forma de conocimientos, de innovaciones técnicas, de competencias distribuidas. Por el otro, el sector especializado de la producción de informaciones no ha dejado de aumentar su talla. Y es debido al reforzamiento recíproco de estas dos tendencias por lo que el capitalismo presente debe ser calificado como economía de la información” (Tiqqun, 2013, p.48).

La posibilidad de que el valor pueda ser extraído de la información sobre la información constituirá la mejor expresión del triunfo contemporáneo de la cibernética. Desde esta perspectiva, el capitalismo cibernético constituirá esa formación social emergente que tomará relevo del capitalismo fordista. Este relevo permitirá que el cuerpo social devastado por el capital, se reforme y se ofrezca a un nuevo proceso de acumulación que desplazará el centro de gravedad de la valorización del capital hacia la esfera de la circulación. Un proceso que llevará paulatinamente a que la lógica del flujo domine la lógica del producto terminado. Para Tiqqun (2013) los dispositivos de control cumplirán la función de maximizar los flujos mercantiles y minimizar los obstáculos que los detienen. Esta cibernización del capitalismo se inicia al final del siglo XIX a través del control creciente de la producción, de la distribución y del consumo. Desde entonces, la información sobre los flujos tiene una importancia estratégica en la valorización del capital (p.52). A partir de 1945, la cibernética le otorgara al capitalismo una nueva infraestructura de máquinas y una tecnología intelectual que le permitirá regular los flujos de la sociedad hasta hacerlo mercantiles. Si en el siglo XIX, el control se orientaba a la disolución de los vínculos personalizados “la desaparición de las comunidades”, en el capitalismo cibernético el control pasará por la configuración de nuevos vínculos sociales a partir del gobierno de sí y el gobierno de los demás, con el fin de lograr cohesión social “nuevos sistemas ciudadano-dispositivo” (p.60).

El proceso de cibernización se edificará a partir de un conjunto de dispositivos que intentarán modular el acontecimiento mediante un proceso de control y racionalización. “La generalización de algoritmos recursivos y su implementación en computadores digitales concretizan el pensamiento cibernético y lo aplican prácticamente a todos los ámbitos sociales, económicos y políticos” (Yuk Hui, 2020, p. 124). Hui afirma que el capital se ha desplazado desde el modelo mecanicista descrito por Marx, hacia un modelo organicista realizado por los algoritmos recursivos de las máquinas informáticas. Dentro de este modelo los datos se vuelven la nueva fuente de información y hacen posible la ubicuidad de los modelos recursivos. El concepto de datos adquiere un nuevo sentido como información computacional, abandonando su sentido etimológico original asociado a lo dado desde el exterior, para empezar a tener un sentido emergente de la producción y la modulación humana. La deriva del concepto de modulación simondoniano nos permite observar desde la mirada de Yuk Hui, el alcance del concepto de sociedad de control de Deleuze. Este concepto no se limita a una crítica sobre la vigilancia, sino que se amplía a pensar una sociedad cuya gubernamentalidad se basa en la autorregulación de sistemas automáticos.

Para Tiqqun, la cibernética puede ser considerada como una esfera separada de la producción de informaciones y de la comunicación, un espacio virtual superpuesto al mundo real. Constituye

mundo autónomo de dispositivos que se confunden con el proyecto capitalista en cuanto es un proyecto político. Una especie de “máquina abstracta” constituida de máquinas binarias efectuadas por el Imperio. Esto implicaría una forma nueva de soberanía política donde una máquina abstracta se vuelve máquina de guerra mundial. “Las máquinas de guerra asedian al aparato del Estado, le disputan el control de la dinámica social. A su vez, el aparato del Estado asedia a las máquinas de guerra, intenta captarlas, regularlas” (Sandrone y Rodríguez, 2020, p.36). Hacer fracasar este proceso de cibernización dependería de una apertura al pánico que hace tener pánico a los cibernéticos. El pánico representaría el riesgo absoluto, una permanente amenaza potencial resultante de una intensificación de las relaciones entre formas de vida. Dentro del lenguaje de la hipótesis cibernética habría dos formas de confrontar al Imperio: mediante una revuelta invisible o una guerrilla difusa que operaría a nivel molecular. Esta táctica que pretende sabotear el Imperio tiene como objetivo generar un cortocircuito y una desconexión, anular el feedback a partir de todas las formas de interferencia capaces de emerger de estos gestos. Una retroalimentación intervenida por líneas de fuga exteriores e interiores, sabotajes y retiradas, expresadas en forma de luchas que implican asumir otras formas de vida.

Para la Cibernética, esta amenaza no puede ser ni absorbida y metabolizada, por lo tanto, debe ser eliminada. Si la imposibilidad de eliminar el acontecimiento constituiría el lugar de oposición al gobierno de dispositivos, la amenaza, generalizada como pánico plantearía problemas energéticos irresolubles al funcionamiento del Imperio. “Simondon explica así que las máquinas que tienen un alto rendimiento en información, que controlan con precisión su entorno, tienen un rendimiento energético débil. Inversamente, las máquinas que demandan poca energía para poder llevar a cabo su misión cibernética, producen un mal informe de la realidad” (Tiqqun, 2013, p.107). Desde esta perspectiva, la transformación de las formas en información tendría dos efectos opuestos: por un lado aportaría estados imprevisibles, de los cuales no se podrían anticipar consecuencias, por otro lado, la información se distinguiría del ruido en tanto se le puede asignar un código, darle cierta uniformidad, reduciendo el margen de imprevisibilidad e indeterminación a las señales de información. La pretensión de interferir los bucles retroactivos (extender la niebla de fondo) que permiten generar registro necesario para corregir los comportamientos disfuncionales por parte del dispositivo cibernético constituye el vector privilegiado de la revuelta.

Trasplantada al mundo cibernético, la metáfora hace referencia también a la resistencia a la tiranía de la transparencia que impone el control. La bruma altera todas las coordenadas habituales de la percepción. Provoca la indiscernibilidad de lo visible y lo invisible, de la información y el acontecimiento. Es por esto que representa una condición de posibilidad de este último. La niebla hace posible la revuelta (Tiqqun, 2013, p.108).

Devenir niebla, opaco, es resistir a la lucha por el reconocimiento, a no representar nada, a no ser identificable, y asumir el carácter de intotalizable tanto del cuerpo físico como del cuerpo político. Recuperando el pensamiento de Deleuze, crear zonas de opacidad, implicaría desviar la palabra, crear vacuolas de no comunicación, interruptores que nos permitan escapar del control. A modo de balance de esta tercera sección, podemos afirmar que la noción de capitalismo cibernético propuesta por el colectivo Tiqqun nos permite identificar cómo el capitalismo recibirá de la cibernética una nueva infraestructura de máquinas y una tecnología intelectual que le otorgará el poder de regular los flujos de la sociedad hasta hacerlos mercantiles. Para Tiqqun,

hacer fracasar este proceso implicará generar un cortocircuito que logre anular el feedback que retroalimenta los dispositivos de control. Un procedimiento que nos podría conducir a un cierto reduccionismo político, como vía alternativa a las prácticas políticas del capitalismo, al pensar el sabotaje como única acción posible para desactivar los dispositivos tecnológicos de explotación del imperio.

Hilando fino en el pensamiento de Simondon, podríamos considerar que la cibernética no es solo una lógica de funcionamiento y una infraestructura técnica a la que podemos sabotear. “Si bien es cierto que las máquinas se están volviendo orgánicas, en ese permanente proceso de devenir, como observó Simondon, el objeto técnico -no importa cuán concretos sea- conserva aún reminiscencias de sistemas más abstractos; en cambio el ser viviente es siempre ya completamente concreto” (Yuk Hui, 2020, p. 124). Para Hui, dentro de ese dominio del ser que no se concretiza completamente y en el proyecto ilusorio de sustituir la naturaleza por la tecnología informática digital, se encontraría la tensión política entre la crítica humanista y la perspectiva transhumanista. Por ello, para una comprensión profunda de las transformaciones producidas por los automatismos técnicos, no bastara con definir el sentido de la teoría cibernética, se necesitaba mostrar las modificaciones preliminares en la reflexión filosófica que exigía su comprensión. La cibernética provocará una serie de desplazamientos del centro de gravedad ontológica que obligarán a la filosofía a modificar nociones como las de causalidad y de individuo. Simondon ve con cierto optimismo la posibilidad de un nuevo enciclopedismo que tome como fuente la cibernética para fusionar la teoría científica de la información y la técnica del automatismo a partir de una revisión profunda. Este proyecto implicará el desarrollo de una disciplina reflexiva que el filósofo francés denominara allagmática, que comprende una teoría de las conversiones de causalidad directa en causalidad recurrente y viceversa. Su rol será lograr la unidad entre el automatismo y la teoría de la información, lo que permitirá pasar a la fase normativa luego de unificar el campo de reflexión.

Desde esta perspectiva, la noción de información simondoniana provocara no solo una revisión nocional de la ontología, sino también algunas implicaciones metapolíticas. “El maquinismo ha afectado las sociedades humanas sin modificar su normatividad, se ha mantenido exterior al pensamiento, ya que no pudo crearse ningún lazo entre la máquina y el hombre, más allá de un vínculo de utilización, que no implica la creación de una verdadera comunicación, ni una repercusión sobre ética” (Simondon, 2018, p. 403). La disciplina cibernética impulso nuevos esquemas de relación entre los hombres y las máquinas, provocando modificaciones en el pensamiento, pero será la allagmática aquella capaz de generar una transformación de manera profunda. Dichas transformaciones en los vínculos entre la realidad humana y la realidad de las máquinas resultan importantes a la hora de pensar las vías de acción alternativas frente a las nuevas formas de explotación tecno-social del capitalismo digital. Esa capacidad para modular las potencias de organización económica bajo la lógica cibernética no podrá ser transformada solo mediante la interrupción de las redes de comunicación del imperio como estrategia. Lo que se precisa es un gesto reparador u organizador capaz de reconstituir los circuitos de transindividuación erosionados por el mercado para organizar esas potencias.

5. Tecnologías culturales

Para Simondon (2015), el valor representa el símbolo de integración por excelencia, la complementariedad ilimitada entre el ser individual y los seres individuales. La complementariedad se produce gracias a la acción del valor. A partir de este principio es posible identificar tres tipos de valor. El valor absoluto, el valor relativo y el valor que permite la relación: Los valores relativos son aquellos que expresan una condición complementaria que se encuentra ligado a esa cosa pero sin serle inherente, como el valor del remedio que cura, o el alimento nos hace subsistir. “El tercer tipo de valor es el que permite la relación: comienzo o inicio de la relación que permite esta actividad, y que se mantiene por sí misma una vez que ha comenzado” (Simondon, 2015, p. 436). Entre esos valores se puede poner la cultura con su capacidad de manipular símbolos capaces de representar un gesto técnico o una pulsión orgánica. Ésta opera como un conjunto de comienzos de acción ricos en esquematización. Sus valores, que esperan ser actualizados en la acción, permiten resolver algunas dimensiones problemáticas del ser, pero no constituir vida orgánica o vida técnica. Desde esta perspectiva, la resolución de problemas implica la puesta en relación de las condiciones orgánicas y las condiciones técnicas. Simondon (2015) afirma que no se debería reducir la cultura al rol de medio de expresión, como el freudismo y el marxismo, sino otorgarle un papel reflexivo sensible al aspecto problemático de la existencia. Esta problemática existencial sucede cuando la vida orgánica y la vida técnica deben ser compatibilizadas de manera simultánea, algo que no ocurre en condiciones simples de existencia.

Sin pensamiento reflexivo, nos encontramos con un proceso de degradación de la cultura en incompatibilidades que derivan en acciones no constructivas. Ningún camino puro del intelecto (esquema intelectual) y ninguna actitud vital (postura vital) pueden resolver el problema de la incompatibilidad, y en ese sentimiento, que impide buscar una solución ya dada en el mundo o en el yo, reside el sentido del valor. La perspectiva simondoniana nos muestra que el valor es el sentido de lo optativo, y por lo tanto, sería un error reducir la acción a la elección, porque una elección es un recurso a esquemas de acción preformadas. Nos encontramos con la problemática de la elección cuando lo único que queda es la forma vacía de la acción, que descualifica en nosotros las fuerzas técnicas y las fuerzas orgánicas que nos aparecerán indiferentes. El sentido del valor es la autoconstrucción del sujeto por su propia acción, no hay elección trascendente, ni elección inmanente. Por ello, el problema moral que el sujeto puede plantearse esta en el nivel de la mediación constructora, en progresiva toma de conciencia de la resolución de un problema en la acción. “La conciencia valorizadora define por tanto un nivel de actividad teleológico que no puede ser reducido a ningún automatismo. La Solución al problema moral no puede ser buscada por un ordenador” (Simondon, 2015, p. 442).

El programa filosófico de Simondon (2018) propone una apertura del sistema reflexivo, cuya función es acoger, actualizar y experimentar reflexivamente aquellos dominios que la existencia humana descubre como afectado por un carácter problemático (p.38). Será el azar quien presida el encuentro primero entre una problemática novedosa y la conciencia reflexiva, ya que el pasaje a la reflexividad no puede hacerse en un dominio cerrado de la espontaneidad que contenga solo datos, fuerzas y estructuras de una situación. Por ello, el pensamiento filosófico adquiere sentido en la medida que aporta el recuerdo de experimentaciones que pudo llevar a su fin, aporta esquemas, conceptos y gestos filosóficos con una carga relativamente universal. La relación del hombre con el automatismo técnico generó un conjunto de fenómenos que obligaron a la

filosofía a reflexionar sobre una serie de problemáticas que no siempre fueron abordadas de manera adecuada. Debido a esto, su tarea implicará un movimiento donde la filosofía misma se verá obligada a reorganizarse en el proceso mismo de experimentación, debido a que la técnica contiene tanto elementos de una situación humana, como las relaciones del hombre con el mundo (p. 39).

Uno de los problemas que la filosofía tuvo que confrontar fue que la técnica, por su naturaleza mixta, fue reducida a la servidumbre, privada de interioridad y de autonomía, ya que nos abocamos a utilizarla, no a pensarla. Para Simondon (2015) la relación del hombre con el mundo puede efectuarse por el trabajo a través de la comunidad, o desde el individuo hacia el objeto técnico. A diferencia del trabajo que se agota en su realización mediante una operación donde el ser del trabajo se aliena, el esfuerzo técnico cristaliza el gesto humano creador en el objeto técnico, para perpetuarlo en el ser.

El ser técnico es participable, como su naturaleza no reside solamente en su actualidad, sino también en la información que fija y que lo constituye, puede ser reproducido sin perder esa información; es entonces de una fecundidad inagotable en tanto ser de información; está abierto a todo gesto humano para utilizarlo y recrearlo, y se inserta en un impulso de comunicación universal (Simondon, 2015, p. 447)

La apertura del campo reflexivo será impulsada por la cibernética, cuyo proyecto se remonta a Norbert Wiener, y a su voluntad de explorar los espacios en blanco del mapa de ciencia. Debido a que estos espacios en blanco no estaban en el mismo nivel de los dominios teorizados, se hizo posible un desplazamiento de nivel que nos proporcionó acceso al dominio reflexivo. “Hay un gesto filosófico en esta metátesis, no horizontal sino vertical. La cibernética es la toma de conciencia filosófica de una problemática espontánea cuyo terreno es una tecnología universal” (Simondon, 2018, p.42). Si tomamos de la cibernética la expresión de relevo continuo, podríamos definir un sistema en el cual una energía de alimentación (energía potencial) se actualiza más o menos en un efector, tomando en cuenta que el pasaje de la energía potencial al efector está condicionado por una resistencia variable que es el modulador⁵. Dicha resistencia está comandada por el grado de magnitud y no por la cantidad de energía aportada por el modulador. “Un modulador es un sistema que hace la síntesis entre una forma y una fuerza, gracias a una resistencia variable insertada entre la fuente de energía y el efector, cuya variación está gobernada por una forma señal” (Simondon, 2018, p.50). Estas líneas de trabajo desarrollados por la cibernética llevaron a la necesidad de redefinir la noción de información a partir de considerar que el principio de causalidad no es unívoco⁶.

Estas transformaciones nocionales impulsadas por la cibernética generaron la necesidad de repensar el esquema reflexivo de la filosofía. La información dejará de ser pensada como una

⁵ Podemos definir esta magnitud como forma del comando (señal), una forma sin fuerza, en tanto que la energía potencial de la alimentación constituiría una fuerza sin forma. De este modo, el efector recibe la síntesis de la señal y la energía potencial (forma informada), lo que configura la energía modulada por una señal.

⁶ Por ejemplo, si tomamos un modulador, podríamos identificar que la energía de alimentación es causa, en relación a los fenómenos cuyo asiento es el efector, pero la forma señal también es causa. Otro aspecto relevante, es que la estructura del modulador en tanto causa de ciertas características que aparecen en el efector, no se pueden explicar ni por la energía de alimentación ni por la forma señal. A partir de este análisis, Simondon (2018) distingue tres tipos de causas, causa formal (forma-señal) causa energética o causa eficaz (energía de alimentación) y causa estructural o condicional (estructura interna del modulador). Desde esta óptica, el modulador cumple el rol de comparador de formas, la amplitud temporal de una forma es su poder de gobernar, su poder modulador (p.53).

cosa, para ser comprendida como la operación de una cosa que llega a un sistema con el potencial de producir allí una transformación. La información ya no podrá definirse más allá de éste acto de incidencia transformadora y de la operación de recepción. Esto permitirá romper con la idea preponderante dentro de los esquemas de comunicación que colocaba al emisor como aquello que hacía que una estructura sea información. A partir de estas consideraciones es posible inferir que una estructura puede operar como información por relación a un receptor, sin haber sido compuesto por un emisor individualizado y organizado. Del mismo modo, se podrá explicar con cierto grado de precisión porqué algunos fenómenos provenientes del azar pueden activar un receptor como si se tratara de un emisor manifiesto. Sin embargo, para Simondon (2015) la teoría de la información necesitaba algunas modificaciones, que le permitieran superar las limitaciones del esquema neguentrópico de la investigación probabilística, para ser aceptada en el dominio psicosocial (p.498). Se volverá imprescindible aportar un concepto no probabilístico de la información que aborde aspectos tales como como la cualidad o la tensión de información, que no se reduzca a abordar solo los aspectos cuantitativos. Una teoría de la tensión de información que suponga la apertura a receptores posibles a partir de la capacidad que tiene un esquema para ser recibido como información por receptores no predefinidos. “La tensión de información sería la capacidad que posee un esquema para estructurar un dominio, de propagarse a través de él, de ordenarlo” (Simondon, 2015, p. 500).

Sin embargo, aunque la tensión de información aporta una disposición capaz de modular energías de gran magnitud (germen estructural), se precisa una energía contenida en el medio (estado metaestable tenso). Desde la perspectiva simondoniana, el receptor de la información es una realidad que tiene una zona mixta donde interactúa la estructura (energías locales) y los aportes de la energía incidente. Cuando esta zona entra en relación con los estados metaestables, le confiere a la información incidente su eficacia, iniciando transformaciones en el receptor que no se habían producido en forma espontánea por la acción de factores locales.

Estos desplazamientos conceptuales posibilitados por la cibernética y la teoría de la información (causalidad circular, relaciones de comunicación y control, cantidad, cualidad e intensidad de la información, etc.), por otro lado, poseen un correlato antropológico, tecnológico y ético. No sólo por la redefinición de los modos de distribución de la energía y la información en las sociedades modernas, sino también por la toma de consciencia de habitar en un medio acondicionado íntegramente por conjuntos y sistemas técnicos. De allí que sea inabordable y alienante pensar al objeto técnico como herramienta: el ser humano es elemento de un sistema que lo envuelve y que no puede manipular. Lo que hay que pensar, dice Simondon, es el hecho de que vivimos en una sociedad metaestable y horizontal, una sociedad de máquinas en la cual le cabe al ser humano el rol de mediador entre objetos técnicos (Heredia, 2018, p. 308).

Para Simondon, el ser técnico solo puede definirse en términos de información y de los diferentes tipos de energía, como vehículo de una acción que va del hombre al universo y una información que va del universo al hombre. Instituir esta comunicación en términos de información y no según su utilización práctica sería la verdadera esencia de la máquina. “La tecnología cultural deviene un mixto de energética y de teoría de la información” (Simondon, 2015, p. 463). Desde esta perspectiva el ser técnico no tiene verdad, su realidad no solo es funcional, se define a partir de la información que lo constituye, en el nudo entre su materialidad (ligado a las leyes de la naturaleza) y su destino (ligado al mundo ético). Aquí radica la riqueza del

proyecto simondoniano que experimenta en el ser técnico la unidad efectuada en la relación entre el saber y la acción. Como afirma Andrea Bardin (2010,) en cuanto operación el individuo es un momento del proceso transductivo. Desde su perspectiva el concepto de transducción presenta una derivación biológica (contaminación) y una tecnológica (amplificación), que indican una propagación y una secuencia no determinista, con saltos de discontinuidad (p.8). El dominio técnico es un dominio de transductividad entre el saber y la acción que se estabiliza a partir de la justeza de un juicio técnico. Esta concepción presupone que la estructura interna del dominio de la técnica debe dejar de ser organizado a partir de un criterio clasificatorio y empezar a ser concebido como una relación transductiva. Por esa doble posición que presenta el ser técnico le ofrece al hombre un principio de inteligibilidad para pensar de manera unitaria su estructura y su acción. Por ejemplo, Lapeyre (2019) ha intentado operacionalizar el concepto simondoniano de transducción en el campo económico a partir de su propuesta de ilimitar el empleo. No solo para salir de un pensamiento económico edificado sobre realidades individuadas que le permitan pensar el empleo de manera ampliada, incluyendo una realidad preindividual o una fuerza vital no formateada en un individuo, sino también, para orientar los algoritmos a búsquedas capaces de generar relaciones desde la afectividad y la emotividad que ligan al ser individuado a su realidad preindividual (pp. 55-56).

Estas condiciones estructuradas a partir del objeto técnico como principio de inteligibilidad, permitirán la concreción de un principio de equidad, que no tomará el grado de responsabilidad asociado a una conducta como un hecho ni como un valor, sino como una noción optativa. Es en el nivel de la relación entre una interioridad y una trascendencia donde se instituye la unidad y se define la acción. Dentro de ese hecho de autoconstitución, Simondon encuentra una similitud del individuo con la máquina, que se regula a sí misma en su relación con el medio. Un hecho que impide definir si el resultado de la retroalimentación de la información es producto de la influencia del medio sobre individuo o viceversa. “Es esa realidad la que llamamos optativa: supone que el derecho nunca está puramente definido antes de la acción a la cual se aplica, ya que esta acción es constitutiva de una estructura que tiene valor de normatividad” (Simondon, 2018, p.417). No es pertinente hablar en el dominio técnico de malos o buenos seres técnicos, cada ser técnico admite una serie abierta de funcionamientos según condiciones tanto exteriores como interiores, según una normatividad que se elabora en el funcionamiento mismo.

La diferencia a la hora de elaborar un juicio sobre el funcionamiento de los seres técnicos entre el usuario, cuyo juicio de valor se estructura en el modelo bimodal de bueno o mal funcionamiento, y el tecnólogo, que hace un esfuerzo reflexivo sobre sí mismo para no sustancializar este modelo bimodal, encontramos una vía acción capaz de desbordar toda estimación prelógica que considera a un ser técnico como bueno o malo. “El juicio del tecnólogo es opuesto al del simple usuario: el ser técnico estable puede ser fuera de lo normal sin ser degradado; o es deficiente; por el contrario, ser técnico autodestructivo debe ser reformado en su estructura misma: algo suyo debe ser negado o reformado; encierra una contradicción interna, y en cierto modo tiene necesidad de ser recreado, rehecho” (Simondon, 2018, p. 425). La analogía que Simondon (2018) encuentra entre las dinámicas profundas del juicio técnico con el juicio ético es una vía para considerar al objeto técnico como principio de inteligibilidad. Su relevancia radica en ese carácter optativo que conlleva la enunciación de una vía reparadora o reguladora con un valor cognitivo, que trata la realidad técnica o moral como transductiva, no como sustancial ni como accidental. Por lo tanto, se vuelve inadecuado si un juicio se convierte en puro peritaje, el juicio verdadero no puede dissociarse del gesto reparador. Un acto verdadero será

capaz de instituir una normatividad optativa abierta a incorporar tanto la normatividad constituida como la normatividad constituyente. Al acceder a la posibilidad de juzgarse el sujeto se sobrepasa a sí mismo logrando acceder una real transindividualidad que supone a la conciencia moral es una condición de acceso (p. 426).

La búsqueda de una vía reparadora en nuestro vínculo con nosotros mismos y con los otros, humanos y no humanos, quizás sea una alternativa a los vínculos alienantes autodestructivos que genera la administración robotizada del capitalismo digital. Una propuesta que debería ser repensada en la actualidad más allá del optimismo que Simondon mostraba para resolver el problema de alienación y la oposición entre cultura desde el proyecto de una tecnología cultural unificada. “La cuestión, sin embargo, es bastante más complicada de lo que admite el optimismo simondoniano. En el proceso de colonización y modernización, las diferencias tecnológicas también mantienen y refuerzan diferencias de poder” (Hui, 2020, p. 73). Se vuelve imprescindible pensar nuevas ecologías y economías políticas que contemplen la tecnodiversidad, sus historias y las posibilidades que ofrecen para reapropiarnos de la tecnología. Una tarea orientada a interrogar la gigantesca fuerza tecnológica desde múltiples cosmotécnicas que nos permitan dar cuenta de nuestras propias condiciones técnicas de producción desde una perspectiva situada. Al redefinir el principio de causalidad, la cibernética nos mostró de forma precisa la operación del pensamiento recursivo, una herramienta mucha más potente que el pensamiento mecanicista. Según Yuk Hui (2020), la recursividad conformará una nueva epistemología que nos permitirá identificar la conformación de una normatividad propia que no dependerá de reglas prefijadas. Desde nuestra perspectiva, el pensamiento de Simondon constituye un germen estructural para desarrollo de una crítica a la economía política del capitalismo digital desde un enfoque relacional. Este enfoque tendrá como desafío, no solo desbordar los reduccionismos económicos, técnicos y políticos, sino también abordar el devenir de éstos procesos a partir de diversas cosmotécnicas. Una propuesta epistemológica que no se restrinja a aplicar lo universal en lo particular, sino que asuma ese carácter optativo que permite al juicio técnico o al juicio moral contener en su acción un gesto reparador. Mediante la génesis del objeto técnico, Simondon nos brinda un paradigma de inteligibilidad para comprender el vínculo instrumental que establecemos con la tecnología. Estos vínculos instrumentales se encuentran dentro de una trama compleja de relaciones económico-políticas que exceden la lógica del trabajo.

Para liberar las fuerzas latentes de la tecnología administradas por el capitalismo digital, sin caer en una nueva instrumentalización, se hace necesario reconstituir los circuitos de transindividuación dañados por las industrias de servicios. Estos circuitos no se reconstituirán solamente mediante el sabotaje de las redes de comunicación del imperio. Se precisa de un sistema de cuidados edificados desde tecnologías culturales (Simondon) o cosmotécnicas (Yuk Hui) que contenga un gesto reparador u organizador que impida volver a instrumentalizar completamente los vínculos económicos-políticos. Desde la perspectiva de Simondon, la alienación del hombre en relación a la máquina no solo tiene un sentido económico social sino también psicofisiológico, porque la máquina ya no prolonga el esquema corporal. “La colectivización de los medios de producción no puede llevar a cabo una reducción de la alienación en sí misma, puede hacerlo solo si es condición previa de la adquisición, por parte del individuo humano, de la inteligencia del objeto técnico individuado” (Simondon, 2008, p.137). Como afirma Roberto Esposito (2016), podríamos explorar en las consecuencias metapolíticas implícitas en el objetivo del pensamiento simondoniano alternativas a la economía política del capitalismo. “La implicación metapolítica que Simondon deriva de esta caracterización del objeto

técnico difícilmente se pasa por alto. Solamente cuando el objeto técnico se emancipe de su reducción servil a simple instrumento en manos del hombre, la dominación de aquellos que controlan la tecnología sobre aquellos que se limitan a tolerarla también llegará a su fin” (Esposito, 2016, p. 129). Simondon esboza una energética social desplegada en un campo de tensión donde el azar puede producir un germen estructural capaz de iniciar una transformación del campo social. “Dicha energética humana se interesa por los potenciales cuya desviación lanza a la sociedad en un estado metaestable, es según Simondon indispensable para completar el punto de vista de una morfología social que se interese en las estructuras estables de los grupos sociales” (Combes, 2017, p.93). Muriel Combes (2017) nos muestra que para Simondon, cuando hay invención, es una modalidad de la transindividualidad la que se constituye mediante la realidad preindividual depositada en el objeto técnico inventado. El objeto técnico devendrá portador de información para otros sujetos, que agenciarán por intermedio del objeto sus capacidades inventivas y organizadoras con las del inventor (pp. 125-126). La invención de nuevas modalidades transindividuales de amplificación del obrar es una operación necesaria para establecer una relación desalienada con los objetos técnicos. Promover tecnologías culturales, edificadas desde la tecnodiversidad, nos permitirá generar vías de acción alternativas para contrarrestar los efectos monopólicos del capitalismo digital que proletarizan la vida, erosionan los saberes y controlan los flujos mercantiles.

6. Conclusiones

En la actualidad las plataformas digitales se han convertido en la infraestructura tecno-social que el capitalismo utiliza para modular las potencias de organización económica. Dichos modos de organización capitalista tiene efectos monopólicos que proletarizan la vida, erosionan los saberes y controlan los flujos mercantiles. Por ello, se hace necesario construir un nuevo andamiaje conceptual que nos permita desbordar los reduccionismos económicos, técnicos y políticos para explorar vías acción alternativas a éste modelo de producción. Se presentaron tres versiones del capitalismo con el fin de aportar algunas reflexiones:

- a) El primer lugar, el análisis de la categoría de capitalismo de plataformas desarrollado por Nick Srnicek, nos permitió identificar los efectos hegemónicos del modelo de negocios, basado en la nueva infraestructura digital. Su diagnóstico deriva en la propuesta aceleracionista de liberar las fuerzas productivas de la tecnología, sin destruir la base material neoliberalismo, sino redirigiéndolas hacia objetivos comunes. Sin embargo, esta perspectiva nos podría conducir a un cierto reduccionismo económico como forma de reorganización tecnológica social.
- b) En segundo lugar, a partir de la categoría de capitalismo reticular de Bernard Stiegler, pudimos establecer que toda propuesta alternativa antimonopolio, sin la elaboración de un sistema de cuidados, resultaría inviable. Por lo tanto, es imprescindible construir un sistema de cuidados, capaz de formar un nuevo agenciamiento libidinal, político y económico, que nos oriente a identificar las teleologías que son posibles y necesarias gracias a la tecnología. El riesgo de esta postura es la posibilidad de caer en un cierto reduccionismo técnico, al proponer una nueva normatividad técnica como única alternativa para reconstruir los circuitos de transindividuación.

- c) En tercer lugar, noción de capitalismo cibernético propuesta por el colectivo Tiquun, nos permitió identificar cómo la cibernética le otorgo al capitalismo una nueva infraestructura de máquinas y una tecnología intelectual que le permitirá regular los flujos de la sociedad hasta hacerlos mercantiles. Desde la perspectiva de Tiquun, hacer fracasar este proceso implicaría generar un cortocircuito para anular el feedback que permite operar los dispositivos de control. Una cuestión que nos podría conducir a un cierto reduccionismo político al pensar el sabotaje como única acción posible para desactivar los dispositivos tecnológicos de explotación del imperio.

Por último, intentamos articular estas tres perspectivas críticas sobre el capitalismo digital en el proyecto filosófico de una tecnología cultural propuesto por Simondon, con la posibilidad de ser ampliado al proyecto de Yuk Hui en una cosmotécnica que contemple la tecnodiversidad. A partir de lo expuesto podemos derivar algunas conclusiones vinculadas a la necesidad de explorar tecnologías culturales de la información que promuevan vías de acción alternativas a la administración robotizada de la economía de la información. Estas vías de acción se efectuarán si asumimos el carácter optativo (técnico o moral) que nos ofrece la epistemología recursiva. Un vínculo relacional que implica la presencia de un gesto reparador u organizador capaz de reconstituir los circuitos de transindividuación erosionados por la industria de servicios. Orientarse hacia este proyecto nos permitirá explorar vías de acción que conlleven nuevas modalidades transindividuales capaces de organizar, a través de relaciones no alienantes con las máquinas, nuevos vínculos entre la técnica, el deseo y los modos de vida. En el proyecto filosófico de Simondon encontramos un germen estructural, con implicaciones metapolíticas interesantes, para empezar a pensar esas tecnologías culturales o cosmotécnicas que nos permitan crear alternativas a las prácticas alienantes de la economía de la información del capitalismo digital.

Referencias

- Bardin, A. (2010) *Epistemología e política in Gilbert Simondon. Individuazione, tecnica e sistemi sociali*. Vicenza: Edizioni Fuoriregistro
- Blanco, J. y Berti, A. (2016) No hay hardware sin software: Crítica del dualismo digital. *Quadranti. Rivista internazionale di filosofia contemporanea*. 4(1-2), 197-214.
- Blanco, J. y Rodríguez, P. (2015). Sobre la fuerza y actualidad de la teoría simondoniana de la información. En Blanco J., Parente D., Rodríguez P., y Vaccari A. (coords.), *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon*, (pp.95-120). Buenos Aires: Prometeo.
- Blanco, J. (2014) Pensar y Calcular. *Nombres. Revista de filosofía. Dossier Técnica*, Núm. 28, 1-15
- Combes, M. (2017). *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*. Buenos Aires: Cactus.
- Esposito, R. (2016) *Las personas y las cosas*. Buenos Aires: Eudeba y Katz Ediciones
- Fumagalli, A., Lucarelli, S., Musolino, E., y Rocchi, G. (2018). El trabajo (labour) digital en la economía de plataforma: el caso de Facebook. *Revista Hipertextos*, 6 (9), 12-41. <https://revistas.unlp.edu.ar/hipertextos/article/view/7644>
- Heredia, J. (2016) La invención de la individuación a la luz de una problemática histórico-epistemológica. *Páginas de Filosofía*, Año XVII (20), 59-82. <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/filosofia/index>

- Heredia, J. (2019) Sobre la lectura y conceptualización simondoniana de la cibernética. *Tópicos, Revista de Filosofía*, (56), 273-310. DOI: <http://dx.doi.org/10.21555/top.v0i56.998>
- Hui, Y. (2020) *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Buenos Aires: Caja Negra
- Lapeyre, A. (2019) *Nomadonomics. Ideas filosóficas, económico-políticas e inspiraciones para ilimitar el empleo. Consideraciones especiales para el caso argentino*. Buenos Aires: Grupo Unión
- Lazzarato, M. (2018). *Potencias de la invención. La psicología económica de Gabriel Tarde contra la economía política*. Buenos Aires: Cactus.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rodríguez, P. (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y moléculas*. Buenos Aires: Cactus.
- Rodríguez, P. (2018) Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de los metadatos. *Revista Barda*, Año 4 (6), 14-35
- Sandrone, D. y Rodríguez, P. (2020). El ajedrez, el go y la máquina. El desafío de las plataformas para América Latina. En Andrés Maximiliano Tello (Editor), *Tecnología, política y algoritmos en América Latina* (pp.35-53) Viña del Mar: CENALTES ediciones
- Simondon, G. (2016). *Comunicación e información*. Buenos Aires: Cactus.
- Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Simondon, G. (2016). *Sobre la filosofía*. Buenos Aires: Cactus.
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires: Cactus.
- Simondon, G. (2015). Notas complementarias sobre las consecuencias de la noción de individuación. En Simondon G., *La individuación a la luz de las nociones de forma e información* (pp.435-468). Buenos Aires: Cactus.
- Simondon, G. (2015). Allagmática. En Simondon G., *La individuación a la luz de las nociones de forma e información* (pp.469-480). Buenos Aires: Cactus.
- Srnicek, N. (2019). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Srnicek, N., y Williams, A. (2018). *Inventar el futuro. Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona, México, Buenos Aires, Nueva York: Malpaso.
- Srnicek, N. (2019). El postcapitalismo será postindustrial. En Avanesian A., Reis M. (Compiladores), *Aceleracionismo, estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 111-116) Buenos Aires: Caja Negra
- Srnicek, N., y Williams, A. (2019). Manifiesto por una política aceleracionista. En Avanesian A., Reis M. (Compiladores), *Aceleracionismo, estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 33-48). Buenos Aires: Caja Negra.
- Stiegler, B. (2016). *Para una crítica de la economía política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Stiegler, B. (2015). La prueba de la impotencia: nanomutaciones, hypomnemata, gramatización. En Blanco J., Parente D., Rodríguez P., y Vaccari A. (coordinadores), *Amar a las máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon*, (pp. 139-170). Buenos Aires: Prometeo.
- Stiegler, B. (2010). Teleologías de caracol. Derivas del yo en una red WiMax. En G. Aranzueque (Editor), *Ontologías de la distancia. Filosofías de la comunicación en la era telemática* (pp. 273-293). Madrid: ABADA Editores.
- Stiegler, B. (2014) Ars e invenciones organológicas en las sociedades de hipercontrol. *Nombres. Revista de filosofía. Dossier Técnica*, (28), 147-163